

REFLEXIÓN SOBRE LA BIBLIOTECA DEL CENTRO

Coincidiendo con la realización de este curso estamos empezando en estos días a poner en marcha la biblioteca de nuestro centro. De momento el trabajo es de planificación y organización del espacio, pero las ideas sobre cómo debe estar enfocada la biblioteca están empezando a desarrollarse entre el equipo docente.

Una de las ideas iniciales que nos impulsa es la renovación de base con respecto a lo que entendemos por biblioteca. La biblioteca no puede ser sin más un espacio independiente y aislado en el centro al que el alumno acude a estudiar antes de un examen o a buscar algún libro de lectura. La biblioteca debe integrarse en la práctica educativa del día a día de una forma abierta y accesible desde todos los espacios del centro y desde todos los ámbitos y disciplinas. Aunque la organización de materiales se realiza por temas y por materias para facilitar su búsqueda y aunque el aprendizaje del alumno se estructura en asignaturas y contenidos específicos, el proyecto de biblioteca debe enfocarse a los objetivos generales de etapa y al aprendizaje de competencias. Por tanto, la finalidad es contribuir a lograr ciudadanos capaces de desenvolverse en la sociedad actual, personas autónomas y competentes, y la biblioteca puede desempeñar un papel fundamental si sabemos orientarla en este sentido. Para ello debe existir una colaboración eficaz y continua desde todos los departamentos y materias, un proyecto común de centro que implique a toda la comunidad educativa.

Así entendida, la biblioteca debe ser un proyecto pluridisciplinar que contribuya al aprendizaje por competencias. Y en este aprendizaje, uno de los objetivos principales debe ser desarrollar la capacidad de comprender e interpretar todo tipo de textos, entendiendo “texto” en el más amplio sentido de la palabra: textos de diferente tipo (literarios, científicos, divulgativos...) y textos de diferentes formatos (digital, libro, gráficos, ...). Esto nos lleva a planificar de manera especial y cuidada la selección de materiales, pero también nos lleva a considerar primordial la formación del alumnado en el aprendizaje de la lectura. Como dice C. Lomas (1996) *“la enseñanza de la lectura es, en este contexto, una tarea educativa que a todos y a todas afecta (y no sólo a quienes enseñan Lengua y Literatura). Y ello es especialmente cierto en esta época de omnisciencia audiovisual y de acceso indiscriminado a Internet. Entre otras cosas porque entender lo que se lee es hoy más que interpretar adecuadamente el contenido de los textos impresos en un libro de texto. Es también no extraviarse en las intrincadas sendas y en los falsos atajos de Internet”*. En este sentido, entender la lectura como aprendizaje fundamental desde todos los ámbitos es contribuir a la adquisición de las competencias. Un alumno que sabe interpretar un texto, que sabe contextualizarlo, que es capaz de extraer la información relevante y relacionarla con la información de otros textos, que sabe

seleccionar los textos adecuados para un fin determinado y que sabe construir un texto nuevo y personal a partir de todo esto, será un alumno que ha desarrollado competencias de información, lingüística, de comunicación, de aprender a aprender, de autonomía e iniciativa personal y, por supuesto, competencia digital, tan necesaria en la sociedad del siglo XXI.

Podemos considerar de esta forma que en la actualidad es la competencia digital la que engloba a todas las demás, ya que un alumno competente digitalmente será un alumno que sepa buscar de forma autónoma nuevas informaciones y acceder de forma eficaz a toda la información que está a su alcance, extrayendo aquello que le va a ser útil y desechando lo que no lo es. Y un alumno que consiga llegar a un nivel óptimo en este ámbito será un alumno competente a todos los niveles y capaz de desarrollarse por sí mismo en la vida. Es importante hacer hincapié en este aspecto porque nuestros alumnos, nacidos en la era de la digitalización, y aunque suene aparentemente contradictorio, no son competentes a nivel digital. Sí se mueven con soltura en redes sociales o teclean como nadie en el Whatsapp, pero eso no implica una verdadera competencia digital que ayude al proceso de enseñanza-aprendizaje entendido como la construcción individual y compartida de conocimientos que se construyen a través de la investigación y cotejo de información.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia de entender la biblioteca como un entorno digital. Y esto se relaciona con la idea inicial que conlleva el proyecto de biblioteca, es decir, construir un entorno accesible y abierto, que se expanda más allá de las cuatro paredes del espacio físico. Para ello la biblioteca debe adecuarse a los nuevos tiempos y trasladarse también al ámbito digital. Todo ello implica formación, selección adecuada de materiales y contenidos digitales pero también filtración de los mismos, amplia información a través de la web del centro o de la página web específica de la biblioteca con respecto al catálogo, los materiales concretos, o los servicios a disposición del usuario de la biblioteca (normas de uso, guía, préstamo, cómo solicitar ayuda...) y, como no, la utilización de las redes sociales (facebook, instagram, twitter...) como medios eficaces para llegar con facilidad a todos los usuarios y a la vez dar visibilidad a los proyectos que se realizan y promocionar su uso. Para conseguir todo esto es necesario un trabajo de actualización y revisión continuo que mantenga la información al día y que vaya incorporando nuevos materiales, lo que nos lleva de nuevo a la importancia de la colaboración de todo el equipo docente en el proyecto.

Pero no debemos olvidar el aspecto lúdico que conlleva una biblioteca. La biblioteca es un espacio de aprendizaje, pero también es un espacio socializador y de ocio. Ambos aspectos deben complementarse y no excluirse, de ahí la importancia de crear un entorno creativo que contribuya a investigar, experimentar y crear, un espacio familiar y agradable que permita que el alumno se desarrolle a todos los niveles. Se trata de que la biblioteca forme parte de los proyectos de los

departamentos y que funcione como laboratorio y como taller (científico, literario, tecnológico, musical...), como potenciador de iniciativas y creaciones propias, como un espacio integrador e inclusivo que permita el trabajo en equipo. Todo ello sólo se conseguirá si se entiende la biblioteca como una prolongación del aula-clase, como un espacio de uso polivalente que permita ir más allá de los contenidos específicos del currículo y contribuya a darle a estos un sentido a través de experiencias concretas de aprendizaje. Porque un aprendizaje real y situado permitirá desarrollar la iniciativa y creatividad del alumno y aportará coherencia e interconexión a todo lo que aprende. Y en este sentido la biblioteca debe ser un entorno flexible para trabajar y experimentar no sólo a través de los contenidos del currículo específico de cada materia, sino también de los contenidos interdisciplinarios, de los valores y del ocio. Debe permitir que el alumno encuentre respuesta a cualquier aspecto de su vida escolar: consulta de información, lecturas educativas y de ocio, lugar de encuentro, taller,...

En definitiva, es importante que la biblioteca no sea un espacio aislado, sino que se integre en la vida del centro. La biblioteca tendrá su espacio físico concreto pero estará también en los pasillos, en el vestíbulo, en la web y en las aulas a través de libros, exposición de trabajos de los alumnos o visibilidad de proyectos de los departamentos. Todo es lectura. Todos son textos. Todo es biblioteca.